

**Universidad del sureste
Frontera Comalapa Chiapas 28 de julio**

**Alumno: Alfredo Abenamar roblero
molina**

Catedrático: Ángela Zavaleta Villatoro

**Nombre de la materia: fundamentos de la educación
basada en competencias**

trabajo: ensayo

Introducción

Desde que la educación empezó a centrarse en el alumno como el sujeto que aprende, se comenzaron a analizar no sólo las tácticas que utiliza el profesor para desarrollar sus clases, sino también las estrategias de aprendizaje utilizadas por los estudiantes. La enseñanza y el aprendizaje son procesos que se presentan juntos, es decir, las estrategias que se emplean para la instrucción inciden en los aprendizajes considerando que los estudiantes tienen sus formas muy particulares de aprender. Las estrategias de aprendizaje son procedimientos o secuencias de acciones conscientes, voluntarias, controladas y flexibles, que se convierten en hábitos para quien se instruye, cuyo propósito es el aprendizaje y la solución de problemas tanto en el ámbito académico como fuera de él. Esta forma de aprender concierne a la toma de decisiones y facilita el llamado aprendizaje significativo éste tiene relación con la vida práctica y laboral, es decir, un significado que incide en el estudiante y futuro profesional pues no sólo asimila cómo utilizar determinados procedimientos, sino también sabe cuándo y por qué los utiliza, y además le favorece en el proceso de resolución de un problema o de una tarea a ejecutar

la educación basada en competencias realizado por el modelo de los estudiantes del futuro; alumnos que diseñan sus propios caminos de aprendizaje en un sistema flexible y adaptable.

Según los especialistas del objetivo de un sistema basado en competencias es generar individuos preparados para los retos del futuro; empoderar a estudiantes con conocimientos y habilidades en diversos ámbitos y campos de estudio, en un programa educativo flexible y a la medida de cada alumno.

Las competencias que los estudiantes deben dominar incluyen objetivos de aprendizaje explícito y medible. En este modelo educativo los estudiantes reciben apoyo oportuno y diferenciado en función de sus necesidades individuales de aprendizaje. La educación en el nuevo milenio plantea nuevos desafíos tanto para los sistemas educativos como para las familias. Dentro del amplio espectro de modelos educativos, ha tomado auge la educación por competencias. Escuchamos este término en medios de comunicación, lo leemos en la red, pero, ¿sabemos realmente de qué nos están hablando? Si se ha convertido en un tema que genera discusiones, es porque este modelo exige de docentes, estudiantes y padres de familia un cambio en la forma de ver el proceso de enseñanza aprendizaje. Es un reto porque debemos despojarnos de la tradición que nos arrastra a un sistema de aprendizaje pasivo, donde el docente siempre tiene la última palabra. Donde lo importante no es la producción de conocimiento, sino cuánto sabe el estudiante reproducir lo que le han enseñado.

Ser formado bajo el enfoque por competencias significa que el estudiante, en primer lugar, es el responsable de gestionar y evidenciar sus aprendizajes. En este modelo educativo, el estudiante es el centro del mismo, porque él es el responsable de construir sus conocimientos, es quien debe mostrar lo aprendido y ponerlo en práctica para demostrar su dominio de ese saber. El docente en este modelo se transforma en entrenador, coach o acompañante del estudiante. Ahora, su deber es compartir no sólo los conocimientos teóricos, sino también sus experiencias de vida profesional. La formación consiste en un proceso que faculta para la adquisición, estructuración y aplicación experta de conocimientos, habilidades y valores, considerados imprescindibles para el desempeño de una función, proceso que requiere como fases, una primera inicial de base y otra continuada de actualización. En el caso de la formación docente existe una triple dimensión:

La formación intelectual: Respecto a las competencias teórica y práctica propias del área de conocimiento en la que es especialista el docente, estrechamente vinculada al magisterio e investigación universitarios. Esta formación sigue las líneas de investigación de la comunidad científica.

La formación aplicativa: Respecto a las destrezas que el docente debe adquirir para ser capaz de transmitir con eficacia a los educandos la formación que la

comunidad escolar y la sociedad que la acoge estiman como pertinentes, referidas a la competencia o área de conocimiento de las que es especialista el docente. Las estrategias de aprendizaje utilizadas por los estudiantes afectan las metas de un modelo educativo; inciden en el tipo de aprendizaje que se pretende lograr. En el análisis sobre estas estrategias que utilizan los alumnos de las carreras de educación superior, cuyo modelo institucional está centrado en el estudiante con el enfoque por competencias, se encontró que la mitad de ellos se auxilian de tácticas acordes con este modelo como el ensayo, la elaboración, las meta cognitivas, la autor reguladora, la autoevaluación y el apoyo afectivo; los demás combinan estrategias que conllevan a la memorización con las del aprendizaje significativo; las que menos utilizan son las de organización.

Conclusión

Cuando se asume un modelo pedagógico, en cualquier nivel educativo, es necesario organizar la infraestructura tanto de recursos como de capacitación del profesorado, para que todos conozcan los propósitos que se persiguen con éste y participen activamente en el desarrollo y la evolución del mismo.

Los estudiantes que están realizando su formación profesional en carreras diseñadas por competencias traen consigo aprendizajes que les han permitido instruirse de una manera particular, de acuerdo a su entorno educativo, pues aunque en la universidad se implementan asignaturas para que “aprendan a aprender”, de manera que alcancen autonomía, independencia y autorregulen sus propios aprendizajes, en realidad debe ser una tarea permanente durante toda la formación universitaria.